

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA.
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 9.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 71.

15 de Enero de 1871.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

LA NUEVA AURORA.

La nueva situacion ha salido de su cuidado, dando á luz un hijo, á quien se ha puesto por nombre: Conciliacion.

Conciliacion, por mas que sea cosa muy católica, no es santo que figure en calendario alguno.

Por el nombre seria difícil encontrar la cosa; pero no es fácil tampoco por la cosa encontrar el nombre.

Figúrense Vds. que el fruto de la nueva situacion viene á no ser macho ni hembra.

O lo que es lo mismo, ni carne ni pescado.

O mas claro, ni liberal ni retrógrado.

Es una cosa especialísima, que empieza en Serrano y termina en Martos.

Es decir: empieza en los moderados que derribaron á Espartero, y concluye en las barricadas de 1854.

Puestos dentro de un puchero los elementos constitutivos del heredero de la situacion, resulta un ministerio de goma elástica.

Si en lugar de un puchero se hubiese echado mano de una sartén, hubiera salido un buñuelo.

A mayor abundamiento, el niño ha resultado enfermizo.

Recien nacido le ha salido un grano, ó lo que es lo mismo, un Ruiz Zorrilla.

El jóven presidente de las últimas Córtes, que en todas partes veía puntos negros, ha revuelto todos esos puntos con la tinta de una escribanía de plata, en la cual ha mojado la pluma del ministro de Fomento.

Pero ¡oh desgracia! Al retirar la pluma, han caído en el papel, no puntos negros, sino las lágrimas del partido radical, de que estaba lleno el tintero de S. E.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha enfermado.... Dicese que de pena.

Su inconsecuencia le pesa sobre el corazon como la losa del sepulcro de un partido.

Con todo, vale mas un partido muerto que un político olvidado.

La patria exige á veces grandes sacrificios de sus no menos grandes hombres.

De Topete ha exigido la dimision de una cartera.

De Zorrilla ha exigido que se calzase el ministerio de Fomento.

Confesemos que la patria de D. Manuel es algo mejor amiga que la patria de D. Juan Bautista.

Los duelos con pan son menos, y los sacrificios con cartera son duelos con bizcochos.

¿Qué sucederá cuando el hijo de la situacion se suelte á andar por esa España!

Lo que á los ébrios, que tropiezan consigo mismos.

Ulloa dará de cabeza contra Sagasta, Martos se enredará en las magníficas guedejas de Ayala, y el bello Moret, mas bello desde que brilla en el Olimpo de la calle de Alcalá, correrá peligro de ser echado á pique por el espolon del ministro de Marina.

Resultado: una crisis.

Una crisis es al cuerpo ministerial lo que la tisis es al cuerpo humano.

Se conleva, pero no se destruye.

Y cata al niño muerto apenas salido del vientre de su madre.

Es la triste suerte que aguarda tempranamente á los engendros monstruosos.

Los unionistas se frotan las manos de gusto.

Perdieron la votacion de monarca, y ganan la votacion de los empleos.

¿Qué supone el nombre del rey ante la perspectiva ministerial?

Pregunténselo Vds. á D. Francisco Serrano y Domínguez.

Año nuevo... vida vieja.

Ya tenemos rey... ¡Adelante!
Y pronto tendremos reina... ¡Adelante!
Y hemos formado un ministerio de rechupete...

¡Abi es nada!

¿Y qué dice á todo esto el país?

El país es un personaje muy bien educado, que no se mete donde no le llaman.

El buen señor ha formulado hace mucho tiempo una peticion, bien modesta por señas.

Quiere economías, muchas economías, muchísimas economías...

Mientras duró el periodo constituyente, dijéronle que la interinidad imposibilitaba que se cumplieran sus deseos.—Pues señor, dijo para sí, vamos á ver en saliendo de la interinidad.

Y la interinidad terminó.

Al dia siguiente, el país se apoderó de la Gaceta, buscando economías.

Y desde entonces hasta el presente, lo único que ha economizado el diario oficial es el antiguo parte diario en que se daba cuenta á los leales españoles del estado de la salud de sus reyes y familia.

El gobierno ha calculado que la salud del nuevo monarca no merece preocupar á sus vasallos.

Por lo demás, ¿economías dijiste?... Pues, amigo país, estás fresco.

Si alguna vez pensaste, v. gr., que pudiera reducirse el número de las provincias de España, ciertamente contaste sin la huésped.

Los SS. Constituyentes de la mayoría se han amparado del refran que dice: á falta de pan buenas son tortas.—Y ya que no todos han tenido la buena suerte de pillar subsecretarías ó direcciones generales, han tenido la dignacion de solicitar algunos gobiernos civiles.

Hay hombres que hasta la muerte están empeñados en servir á su país.

¿Qué mas diremos?... Hay algunas diócesis vacantes. Suprimiendo unas y haciendo traslaciones en otras, se podría venir á la reduccion de mitras, que son en España aun mas que los gobiernos civiles.

Pues ¿por dónde se le descuelgan al país una cáfila de curas liberales, que por amor á la religion y mediante unos cuantos miles de duros al año, se sienten con irresistible vocacion para suceder á los apóstoles?... ¡Pobre país!...

Desde que se ha constituido el nuevo gobierno, los periódicos mas adictos á la situacion se ocupan exclusivamente de la distribucion del pan bendito del presupuesto.

Semejante espectáculo es altamente consolador.

Dentro de algun tiempo, el nuevo rey se convencerá de que en España todo su trabajo se reduce á firmar credenciales. No es un ejercicio muy fatigoso, ni hay porque quitarse horas de sueño para desempeñar á gusto de los interesados.

El comienzo promete: el final no decaerá.

La obra es de los conocidos autores que nos vienen haciendo felices hace mucho tiempo.

REVISTA DE MADRID.

¡Esta vez... se ha coronado!
¡So ha salvado la nacion!
Después de mil conferencias,
después de un largo sudor
y mil idas y venidas
y esto quiero y esto no,
se ha encontrado al fin y al cabo
la famosa solucion.
Hemos ganado de un brinco
la cumbre del esplendor.
Somos ricos... somos grandes,
somos libres... ¡libres!... ¡oh!
¡Y pudo haber en España
quién dudó de la intencion
de los honrados autores
de aquel glorioso complot!
¡Oh influencia de una idea!
Des que el monarca pisó
la tierra de los garbanzos,
de la alfalfa y del arroz,
¡que halagüena metamorfosis!
¡que estupenda mutacion!
basta la naturaleza
ha exclamado: *aquí estoy yo:*
y se ha vestido de blanco,
dejando el verde color
en señal de alegre gala,
de infantil satisfaccion.
¡Aquel verde era tan cursi!
y como nunca falló
quién dijo que él indicaba
la especie de esta nacion!..
Es verdad que hay ya quien dice
que el hábito que vistió
la natura es un sudario...
pero es esta la opinion
de unos cuantos pisa-verdes,
que están en conflagracion
al observar que no pisan
su acostumbrado color.
Pero basta de rodeos;
vamos á la solucion.
Prepárate á la noticia,
que es estupenda... ¡oh lector!
El gran Romero Robledo,
aquel mozo brabucón,
que bajo tantas banderas
con igual fé militó,
que atacó aquellos derechos,
votó la constitucion,
quiso á Alfonso, al del paraguas,
y al fin Aosta votó,
es... ¡oh conquista suprema!
es... ¡sub de Gobernacion!
como quien dice sub-cabo
del ramo... ó gran elector.
¡Qué elecciones!... ¡vive el cielo!
las que nos haga el *chavó*
que al sufragio lato tiene
de antiguo tanta aficion!
Mas no queda aquí la cosa:

la gloria es mucho mayor:

Otros varones de *falla*

¡¡¡tienen ya colocacion!!!

Balaguer que, hace unos dias

con el rey comunicó,

diz que será de *comuni-*

caciones el director.

Será jefe de *los pobres*

el gran Romero Giron;

es un *giron de Romero*

y esto es lo que basta hoy.

Aquel célebre Escoriaza

que en Barcino se *escarió*,

que por no dársela á nadie

daba á todos la razon,

va á ser jefe de Política

en la que tanto brilló;

para el mozo un nuevo *Centro*

se ha encargado al *constructor*.

Herrero, Perez Zamora,

Carratalá y otros, son,

en fin, los grandes talentos

que tras el marasmo atroz

de los años *interinos*,

con su ciencia superior

han de coronar las creslas

de la gran revolucion.

Se ha dado, pues, el gran paso;

lo difícil se venció;

ya empezamos á entendernos

en materias de *turron*.

Si comen *esos amigos*,

y el rey, que es un buen señor,

suprime cuatro caballos

conformándose con dos,

va á la *Iberia* sin escolla,

toma copitas de ron,

da la mano á un miliciano,

pide el fuego á un aguador...

y otras *democraterias*

que asombran al mismo sol...

¿de qué podemos quejarnos?

¿que le falla á la nacion?

no he dicho bien cuando he dicho:

esta vez se coronó?

No sé si los progresistas

serán hoy de mi opinion.

¡Desde que falta el difunto

tanto su papel bajó!

Y á medida que este baja

¡sube tanto el de la Union!

¡Y no tener un buen sable!..

¡ni un mal garrote de boj!

¡Que nunca llegue al *trienio*

tan recta administracion!

¡Oh! malhadada Tertulia:

todo *otra vez* se acabó,

y se acabó para siempre

¡para siempre!.. ¡frase atroz!

Ved al de los *puntos negros*,

al ilustre precursor

del Mesías italiano,

relegado al cursilon

ministerio de Fomento,

en donde reina el sopor

de la muerte, des que España

todo lo gasta en *turron*.

¡Desgraciado ex-presidente!

¡qué destino tan feroz!..

¿No ha de estar *enfermo* el pobre,

después de lo que pasó?

Pero su dolencia es de esas

que si llevan al panteon,

es al *panteon del olvido*,

que al cabo no es el peor.

Su enfermedad es *nostalgia*.

¡Ayer *presidente*, y hoy!..

Unos amigos muy íntimos

preguntaron al *Caton*:

¿qué piensas hacer, *Manolo*?

y él, transido de dolor,

con un aire de *«La Vieja»*

de este modo contestó:

—Diré que me voy á casa

porque en Fomento me constipé.

Mas vale que yo me largue,

que no que me echen de un puntapié.

Al verme tan displicente,
la real persona me dirá á mí:
Zorrilla, ¿le has puesto malo?
y yo muy sério diré que sí.—

PICARUELOS...

Pero, señor ¿en qué estarán pensando esos impacientes, esos discolos, esos enemigos de la situacion, que no se lanzan al campo, empujando la lea que incendia y el fusil que mata?

Cuando periódicos tan sesudos como el *Imparcial* y la *Iberia*, participan á los interesados en la noticia que se halla ya formada la liga carlista-alfonsino-moderada, lo mas posible es que el hecho sea cierto.

Y si el hecho es cierto ¿á qué esperamos?

Ahí es nada lo que va á suceder en este país de garbanzos.

Porque, ello es indudable que los carlistas pueden algo.

Y los alfonsistas no son ranas...

Y nada digo de los federales...

Y reunidas las fuerzas de todos, ¿quién me la toso á mí?

A ver, un pasito mas, una sencilla tentativa, una demostracion cualquiera...

Aunque sea un mal incendio de una ciudad de segundo orden, un modesto ensayo de saqueo, una simple tostada de hereges...

Con esto y con menos se salia del paso, y el *Imparcial* y la *Iberia* no pasarían por filferos.

Señores de la triple coalicion, amigo Gasset, invitado Ceballos, tremendo Enguerino: tengan compasion de esos periódicos, y ténganla sobre todo del gobierno, que si Vds. no se rebullen no sabe en qué emplear el tiempo.

Calculen que en España los ministros no tienen que hacer. En cuanto se confieran los últimos empleos vacantes, ha terminado la mision de los nuevos ministros.

En España está hecho todo...

¡Vendría tan bien al amigo Sagasta poder zurcir unas nuevas circulares!...

Ya las estoy leyendo.

«El principio de autoridad... La inmundia demagogia... El trastorno que, unido al corruptor soborno, convertiría á España en un horno, si no se repartiera palo en torno....»

Un documento de esta naturaleza bien merece los honores de media docena de barricadas.

Ea, pues, místicos pobladores de sacristía, estentóreos oradores sagrados, formidables defensores del castillo Basilewski, desgredados concurrentes de clubs tenebrosos... Una intencion colectiva, y el gobierno queda servido.

¿Callais? ¿Permaneceis impasibles? ¿Qué ingratos!

Cuando se acerca el periodo electoral, cuando el país va á elegir sus representantes en las córtes, en la provincia, en el municipio; negaros á una miserable bullanga, que permitiría á los gobernantes tomar pacífica y no disputada posesion de las urnas...

¡Maldita legalidad! ¡Acordarse de ella cuando menos falta nos hace!...

¿Quieren Vds. un pretesto?... ¿No basta el desarme de los batallones republicanos de Madrid?...

Una cosa que habia producido tan excelentes efectos en Barcelona...

Coalíguense, coalíguense, por Dios; den siquiera el espectáculo de que salgan juntos á paseo un sacristán, un grande de España y un redactor del ex-*Combate* y tendrán el gustazo de que el gobierno ensaye las nuevas ametralladoras y aguarde las próximas elecciones con la conciencia del varon justo, que ha pegado fuerte.

UN VIAJE SIN ESCALAS.

III.

A LA VISTA DE VALENCIA.

Al siguiente dia la doble escuadra proseguía su marcha tranquilamente.

Todo era risueño en la naturaleza, todo estaba en calma.

Esta calma reflejaba en los personajes de á bordo, donde reinaba algo parecido á misantropía.

Nadie hubiera dicho que los buques se hallaban tripulados por españoles é italianos, es decir, por la gente mas viva y alegre de Europa.

El joven héroe de la escursión, apesar de su moreno semblante, de su negro cabello, de su mirada ardiente, tenia todas las trazas de un inglés que despierta con un ataque de esplin.

El oficial superior que no se apartaba de su lado, trató de interrumpir el penoso silencio que reinaba en torno.

—Aquella poblacion que tenemos á la vista—dijo—es la ciudad de Valencia.

—Valencia...—repitió el joven, completamente distraído ó grandemente preocupado.

Y un personaje melenudo, flaco, de barba entrecana, de fisonomía dulce, añadió:

—Si, señor, es Valencia; la ciudad que inmortalizó el Cid famoso... Valencia, que tiene un clima como el de Italia, jardines como los de Italia, mujeres hermosas que se parecen á las de Italia...

Nuestro joven clavó en el jefe de la escuadra una mirada penetrante, y dijo:

—¿Porqué no desembarcamos en Valencia?

Nuevo y mas profundo silencio. Cualquiera hubiese dicho que esa pregunta tan sencilla encerraba uno de aquellos enigmas antiguos, de cuya esplicacion dependia la vida de un hombre y la suerte de un pueblo.

—¿Porqué no desembarcamos en Valencia?—repitió el joven en voz mas alta, temiendo que sus compañeros de viaje hubiesen imitado al prudente Ulises, poniéndose cera en los oídos.

—Señor,—respondió el jefe de la escuadra—Valencia está poblada por valencianos.

—Ya supuse que no estaba poblada por beduinos.

—Es decir, de beduinos precisamente no; pero esto no impide que haya cada beduino...

—¿Cómo!—esclamó el de las melenas.—¡Beduinos en la corona de Aragon!

—Quise decir ¡hay cada federal!

El joven viajero levantó fieramente la cabeza. El impaciente corcel habia oido el toque del clarín.

—Mi augusto padre—dijo con firme acento—me ha enseñado á desafiar las iras de Garibaldi.

El marino y el entre-joven melenudo cambiaron una mirada de inteligencia, como diciéndose:—La hemos ensuciado.

—¡Federales!...—prosiguió el joven.—¡Siempre los federales!... Si tan temibles son ¿á qué llamarme? Y si no son temibles ¿á qué impedir que me midan de cerca y yo á ellos?...

—Señor...—murmuró el interlocutor civil, por decir algo—Esa gente tiene una falta de formas... Mi illustre amigo D. Manuel Ruiz Zorrilla... ¡oh men-gual... salió silbado de esa poblacion indigna de hospedarle.

Aquí se oyó un triple suspiro: uno de horror, otro de dolor y otro de asco.

Este último salió del pecho del joven viajero.

—Basta...—dijo al cabo de un momento.

Y adoptó una actitud meditabunda.

Los dos interlocutores se alejaron sin rumor, y cuando llegaron á la proa de la hermosa embarcacion, se contemplaron en silencio, se encogieron de hombros, y se despidieron murmurando:

—Vaya un viaje largo... No parece sino que Cartagena se halle en las Antillas...

FRANCIA.

—Hombre, diga Vd. ¿cómo anda eso?

—El diablo que lo entienda. Los prusianos vencen en todas partes, rinden cuantas ciudades se presentan á su paso... pero mi capa no parece.

—¿Cree Vd., pues, que es posible una revancha por parte de los franceses?

—Mas posible me parece una revancha por parte de los alemanes.

—Ahora si que no le entiendo á Vd.

—Juzga Vd. que son los alemanes los que han vencido en Francia? ¡Oh error digno del mas inocente de los progresistas! Quien ha vencido ha sido el rey Guillermo y su testa-ferro, como si dijéramos, los mayores enemigos que tiene la Alemania.

—¿Pero dejan de ser alemanes los ejércitos de que se valen para alcanzar la victoria?

—¿Qué ha pretendido Vd. decir con eso? ¿No se vale la mariposa de sus propias alas para revolotear

en torno de la luz, en que acaba siempre por precipitarse? ¿Y es menos segura por eso la desgracia del voluble insecto?

—Segun eso, cree Vd....

—Creo que tarde ó temprano los alemanes se advertirán de la pesada broma que les está jugando el señor de las patillas blancas.

—¿Y entonces?...

—Le advierto á Vd. que no tengo absolutamente nada de zaragozano, pero allí se armará la gorda, pero la gorda de veras, no una *gordita de mentirillas*, como la que empezó á bordo de la «Zaragoza» y terminó á bordo de la «Villa de Madrid».

—¿Y qué se necesita para llegar á ese resultado?

—Que los parisenses se aguanten firmes en su puesto un par de meses nada mas.

—Pero ya sabe V. que Trochu no está á la altura de su mision, segun dicen algunos corresponsales.

—Repáre Vd. que esos corresponsales lo son de los mismos periódicos que decian diariamente en todos los tonos que Caballero de Rodas habia dejado á Cuba libre de insurrectos, y estos caballeros siguen tan tranquilos como si tal cosa, y el mencionado general se va á estudiar á Francia la guerra que no ha podido entender en América.

—Efectivamente, si esos periódicos aciertan tanto en lo uno como en lo otro...

—Segun los tales corresponsales (todos grandes amigos del valeroso Napoleon y compañeros prisioneros), Gambetta, y compañeros libres, han sido la perdición de la Francia. Con que no tiene V. mas que preguntar.

—¿Cree V., pues, que Gambetta vale tanto como algunos suponen?

—No sé si vale, ni me importa el saberlo. Lo único que sé es que los prusianos acabaron en quince dias con el brillante ejército que habia creado á fuerza de oro el pueblo francés, y se llevaron preso al *balancin europeo*, si se me permite la frase, y hasta ahora no han podido concluir con los ejércitos de ciudadanos creados por el *general Gambetta*, como irónicamente le titulan los que solo le encuentran grande y digno cuando concede honores y distinciones á algun zuavo pontificio.

—Sus palabras de V. me animan.

—Nunca debe desanimarse el que suspira por el triunfo de la razon y de la justicia. Un día ú otro ha de empezar el reinado de la luz.

Esperemos.

BOSTEZOS.

El gobierno encargó al S. Martos la redaccion de un manifiesto.

El Sr. Martos escribió el manifiesto en cuestion.

Este manifiesto ha producido una crisis.

Si lo hubiese redactado el Sr. Sagasta, habria producido una barricada.

¡Ojo á los escritos del gobierno! Parecen escritos con pluma y son escritos con lanza... en ristre.

Estrañan algunos periódicos que ciertos generales moderados asistieran á la recepcion de palacio el dia de Reyes último.

Con un frio como el de este invierno, no acercarse los moderados al sol.

Dejarían de ser moderados.

El ministro de Estado, Sr. Martos, estuvo á punto de estrellarse al salir de una sesion en casa del señor Ruiz Zorrilla.

Los caballos de S. E. quisieron anticiparse al efecto que ha de producir el manifiesto que el Sr. Martos tiene encargo de redactar.

¿Han visto Vds. algo mas gracioso que el general Serrano encargando á los gefes y oficiales del ejército que no se entrometan en politica?

Como si todos fuesen ya capitanes generales...

El rey de Italia ha tomado posesion de Roma. Su escomulgada persona ha residido en el Quirinal.

¡Y el Quirinal no se ha venido abajo!
¡Qué tiempos y qué palacios!

Varios principillos alemanes han ofrecido al rey Guillermo la corona del Imperio.

Se necesita ser muy... príncipe para lamer la mano del que nos azota.

Dicese si monseñor Merode, tio de la reina Maria Victoria, será nombrado representante del Papa en España.

Y todo se queda en casa, y el escomulgado en la suya.

O en la agena.

Se trata de habilitar las caballerizas de palacio, de suerte que puedan alojarse en ellas dos regimientos de caballería.

Con un ministro de la Guerra tan leal como Serrano y cuatro cientos caballos bien montados, se puede andar mucho en poco tiempo.

CHARADA.

Primera y segunda son
Manjar que yo no apetezco,
Pobre lecho que no ofrezco,
Materia de construcción.
Prima y tercera da fruto
Y es á veces colosal,
Y produce fruto igual
Un árbol bien diminuto.
Primera y cuarta es un nombre,
Dos y tres licor contiene,
Que en cuatro y una conviene
Beba precavido el hombre.
Segunda y cuarta se monta,
Y á no estar cuarta y segunda,
Ya con tunda ya sin tunda,
Emprende una marcha pronta.
Mi todo es obra de Dios,
Ave ú hombre; y si es porfiado,
Después de haberme asustado
Siempre saca tres y dos.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 70.

MALAYO.

Solucion del gero-glífico.

LOS GRANDES ATROPELLOS COMETIDOS DESDE LA REVOLUCION DE SETIEMBRE MANCHAN LA HISTORIA DE ESPAÑA. CONFESAREMOS QUE EN AFRICA EMPIEZAN LOS PRINEOS.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 22



i.....!



ii.....!!



iii.....!!!



¿.....?

Juzguen VV. de las causas..... por sus efectos.

Ayuntamiento de Madrid